

## Ética aplicada como ideología

### Resumen

Las cuestiones de ética aplicada tienen la peculiaridad de suscitar reacciones encontradas generando polémicas a su alrededor. El presente artículo tiene como objetivo mostrar, en primer lugar, que las éticas aplicadas se han comprometido con una determinada visión de la teoría y de la práctica y, en segundo lugar, abordar la transformación que ha sufrido la ética aplicada en los últimos treinta años, mostrando cada vez más su perfil ideológico.

**Palabras clave:** ética aplicada, ideología, bioética, ética ambiental

### Abstract

Questions of applied ethics are distinctive because they arouse reactions that generate controversy around them. This paper aims firstly, to demonstrate that applied ethics has committed to a specific vision of theory and practice, and secondly, to address the transformation experienced by applied ethics over the last thirty years, with its revelation of an increasingly more ideological profile.

**Key-words:** applied ethics, ideology, bioethics, environmental ethics

### 1. Introducción

Entre 1989 y 1991 el conocido filósofo P.Singer se vio envuelto en una serie de incidentes, que se produjeron en algunas ciudades de Austria, Suiza y de Alemania (Singer, 1993: 337-359). En junio de 1989, tenía que viajar a Marburgo, invitado a participar en un simposio. De paso, P. Singer aceptó desplazarse también a la ciudad de Dortmund, para pronunciar allí una conferencia. Un par de días antes, los organizadores le informaron que lo sentían, que retiraban la invitación cursada, debido a las protestas de varias organizaciones. La revista *Der Spiegel* publicó un artículo en contra del filósofo, ilustrando el comentario con fotografías de deportaciones masivas durante el Tercer Reich. P.Singer fue abucheado en Saarbrücken, lugar al que había acudido por invitación del profesor G. Meggle. En esa ocasión, le acusaron nada menos que de ser un Nazi. Sabido es que P.Singer es hijo de refugiados judíos, de origen austriaco. Las protestas en contra suya llegaron hasta un periódico tan influyente como *Die Zeit*. Dos años más tarde, en un congreso que se celebraba en Zürich, llegaron incluso a agredirle, rompiéndole las gafas. En medio de un ambiente muy hostil, tuvo que escuchar gritos de “¡Fuera! ¡Fuera Singer!”. Profesores que habían incluido libros suyos entre las lecturas recomendadas para los estu-

---

\* Profesora de la Universidad de Salamanca [tlv@gugu.usal.es]

diantes de Ética Aplicada, tuvieron que abandonar el curso, tal como le sucedió en 1989 a H. Kliemt, en Duisburg. Otros sufrieron un rechazo mucho más directo. En 1990, H. Kuhse vio anulada la intervención preparada para el Instituto de Anatomía, en Viena. Algunas asociaciones de minusválidos protestaron contra esta profesora, que había colaborado en numerosas ocasiones con P. Singer.

En 1991, los participantes en una mesa redonda que se celebraba en Frankfurt – eutanasia era el tema – hubieron de abandonar el encuentro, ante las acusaciones lanzadas contra ellos: fueron tachados de fascistas, de defensores del exterminio, etc. Algunos de los filósofos participantes en un Simposio sobre Ética Aplicada, que se celebraba ese mismo año en Kirchberg, Austria, tuvieron que abandonar el lugar previsto para las intervenciones. El simposio fue cancelado a última hora. La controversia estalló de nuevo en Alemania durante 1999. Esta vez el motivo era una intervención y, luego, una breve publicación de P. Sloterdijk (1999) *Biotecnología, Ética, final del Humanismo, miedo a la manipulación genética*, sentimientos encontrados ante la clonación, éstos habían sido los temas. En el debate que esto suscitó participaron autores tan conocidos en el ámbito de la Filosofía práctica como E. Tugendhat, R. Dworkin, M. Frank, M. Brumlik. Los periódicos, *Die Zeit* en primera línea, publicaron la mayoría de las intervenciones. Los argumentos fueron haciéndose cada vez más ásperos, derivando incluso hacia lo personal.

Entre tanto, filósofos, científicos, figuras políticas relevantes –el canciller G.Schröder, el presidente J.Rau–, comisiones de expertos, además de fundaciones y sociedades científicas, se pronunciaban abiertamente sobre los riesgos y sobre perspectivas abiertas por las nuevas tecnologías. Y sobre su papel en el bienestar de la especie. En junio de 2002, el Parlamento italiano aprobó una ley para regular el uso de las técnicas de fecundación asistida, sólo dentro de la pareja. La normativa tenía una redacción relativamente sencilla. Por el contrario, la sesión parlamentaria del 12 de junio, en la cual se discutieron las enmiendas correspondientes, fue larga, dura, muy polémica. Alianzas políticas y creencias religiosas influyeron en el voto de los parlamentarios, como se pudo apreciar a lo largo de las tensas intervenciones. En España, la investigación con preembriones congelados fue objeto de un informe que se había estado preparando desde el año 2000 por parte de la Comisión Nacional de Reproducción Humana Asistida. Este informe, bastante elaborado, no llegó a hacerse público tras los cambios que tuvieron lugar en el Ministerio de Sanidad. Tampoco se tuvieron en cuenta las propuestas realizadas desde la Comisión. Y, sin embargo, el asunto estaba cada vez más presente entre

los expertos y en la opinión pública. En el 2002, el gobierno tomó por fin la decisión de crear un Comité de Ética de la investigación científica. Para recabar asesoramiento sobre un aspecto especialmente controvertido, la investigación con células madre.

Las cuestiones de Ética tienen la peculiaridad de suscitar, por lo general, reacciones encontradas. Por esto, D. Callahan (1997) no ha dudado en hablar públicamente de las “guerras” que se libran en el interior de la Bioética. Lo sucedido a P. Singer, así como la polémica en torno a las opiniones de P. Sloterdijk sobre la mejora de la especie, todo ello confirma que una parte del atractivo que, sin duda, tiene la disciplina procede, en gran parte, de las polémicas que la acompañan. Y sin embargo, una de las éticas especiales más desarrolladas, la Bioética, surgió para algo bien diferente. Para crear acuerdos o para “tender puentes”. Tal voluntad de consenso en torno a la disciplina contrastaba, no obstante, con el trasfondo cultural y político del momento. Buen ejemplo de ello eran las éticas del medio ambiente. Pues cuestionaban a aquellas teorías que habían asumido un principio bien definido: el ser humano es la medida de todas las cosas. Algunas tendencias abogaban por un punto de vista opuesto, el biocentrismo. Al mismo tiempo, los proyectos ambientales se distanciaban de la teoría ética, de los “grandes relatos”. Esto es, las nuevas fronteras de la Ética han sido, en cierto modo, frentes abiertos. Siguen estando abiertos, a juzgar por el modo en que aún se discuten temas relevantes, como sucedía en el año 2002 en el Parlamento italiano o en los Comités de Ética españoles.

El artículo recuerda que: (1) Las *éticas especiales* se han comprometido con una determinada visión de la teoría y de la práctica. Lo han hecho de forma expresa o de forma implícita. El vocabulario de la Bioética –en expansión desde los años setenta– revelaba claramente las tensiones internas que afectaban tanto a la Filosofía práctica, como a las Ciencias Sociales y a las Ciencias de la Salud. ¿Había algún modo de salvar las diferencias entre la cultura de lo humano y la cultura tecnológica? ¿Cómo será la especie humana en el futuro? El elogio de lo aplicado formaba parte, en la mayoría de los casos, de una forma determinada de ver la realidad. Una visión que integra elementos desiguales, teorías y prácticos. (2) En medio de situaciones y de tendencias dispares, la Ética aplicada se ha transformado de forma significativa a lo largo de los últimos treinta años. A la vez, ha mostrado su perfil más *ideológico*. En todos los sentidos del término “ideología”: falsa conciencia, transformación de lo real, relato integrador, intereses prácticos, proyección sobre el futuro, etc.

## **2. Compromisos en las éticas especiales.**

¿Cómo es posible que se haya llegado a hablar de vidas humanas “sin valor”? ¿De seres inútiles? P. Singer (1993:175-217) ha rechazado repetidamente cualquier analogía entre sus tesis sobre la eutanasia –en determinados casos, para recién nacidos con graves deformaciones– y el programa de experimentos, esterilización y asesinato de enfermos, puesto en marcha durante la etapa del Nacionalsocialismo. Sus tesis sobre la libertad de los padres o tutores para decidir sobre la prolongación de la vida, o sobre el modo de abordar enfermedades irreversibles en niños de corta edad, son bien conocidas desde hace tiempo en el medio académico. El mismo P. Singer (1993: 343-344) considera que sus opiniones no son tan distintas de las que otros autores han venido defendiendo sobre este tema. Sin tantas dificultades. Ahora bien, parecía evidente que tales ideas podían entrar en conflicto con la creencia generalizada en la santidad de la vida humana. En cierto modo, sus tesis podían ser interpretadas como si fueran argumentos en forma de “pendiente resbaladiza” (Walton, 1992). Es decir, argumentos que llevan luego a consecuencias indeseables o, cuanto menos, no previstas. De este modo se llegó a justificar los asesinatos en masa. Los propósitos de P. Singer han sido y son otros, tal como evitar sufrimientos innecesarios a quienes padecen males incurables. Es más, las decisiones –del tipo que sean– corresponderán a los agentes afectados por la situación. Nunca a un Estado con control total sobre los ciudadanos.

A pesar de lo cual, este autor ha revisado las expresiones que se presentaban con facilidad al equivoco, tal como “vidas no dignas de ser vividas” o “bocas inútiles” (Singer, 1993: 214-215). Estas fórmulas habían sido ya usadas por los responsables de las atrocidades cometidas contra la Humanidad. P. Singer cree que aquellos hechos no deben ser confundidos con los planteamientos actuales en favor de la eutanasia. Eutanasia en otro contexto, en otra etapa, con otros propósitos, sometida a estrictos controles, etc. ¿Por qué, entonces, las versiones deformadas de su teoría, por qué las agresiones personales? En cierto modo, algunas reacciones hostiles a P. Singer eran previsibles. Durante la etapa del Nacionalsocialismo se distorsionó el lenguaje; con subterfugios de todo tipo, se ocultaron hechos infames. Los asesinatos fueron presentados ante la opinión pública como “muertes por compasión”. Pocos hicieron entonces oír su voz en contra de los experimentos, los tratamientos brutales y los crímenes. Los programas de eutanasia fueron, en realidad, un antecedente de la “solución final”. Como era de esperar, las personas con minusvalías, o en situación de especial vulnerabilidad se muestran hoy, muy sensibles ante los abusos o posibles abusos. En resumen, el tiempo de los malentendidos no ha con-

cluido con el final de la Segunda Guerra ni con la “desnazificación”. Todo lo contrario. En los años sesenta y setenta, el giro de la ética se apoyó en lo nuevo – técnicas novedosas, disciplinas recién creadas, expectativas abiertas – y en el consenso. El pasado seguía pesando, sin embargo.

### 2.1. *Los Derechos Humanos y el futuro de la especie.*

En el año 1949, L. Alexander defendió la necesidad de introducir cambios radicales en el campo de la Medicina. Nuevas actitudes hacia los pacientes, una mayor compasión por parte de los especialistas, intervenciones con la exclusiva finalidad de aliviar los sufrimientos. Eficiencia, nuevas tecnologías, desde luego. Siempre que estén al servicio de los pacientes. Debía desaparecer, por tanto, el habitual discurso sobre “gastos innecesarios”, “seres sin valor”; tampoco se debería hablar ya de “vidas socialmente inútiles”. En los años treinta, de manera especial en Alemania, médicos y otros científicos se guiaron por criterios erróneos de este tipo. Habían aceptado el control político, así resumía L. Alexander aquella situación. De hecho, la ciencia estuvo subordinada a un sistema totalitario durante una etapa especialmente atroz; tanto es así que el denominado “cuidado institucional” se encargaba de lo contrario, de suprimir a quienes padecieran enfermedades hereditarias, malformaciones, problemas mentales. Con el pretexto de poner en práctica medidas de higiene racial, de eugenesia. Bien por efecto de la propaganda, bien por haber aceptado de forma consciente la ideología dominante, numerosos profesionales –médicos, enfermeras, auxiliares– aceptaron la posibilidad de experimentar con humanos, sin límite alguno. Aceptaron que los individuos valían menos que los pueblos, e incluso que había “vidas no dignas de ser vividas”. Y actuaron en consecuencia

(1<sup>o</sup>) Especialistas sin apenas experiencia tuvieron medios y material en abundancia. Los utilizaron de forma incompetente y despiadada durante el Nacionalsocialismo. El ejército encargó un gran número de experimentos médicos. La mayoría eran fútiles. Causaron grandes sufrimientos y daños irreparables. Algunos equipos tuvieron a su alcance tantas “bocas inútiles” como necesitaron, para llevar adelante sus proyectos: vivisección, eugenesia, esterilización forzosa, exposición a sustancias peligrosas, pruebas con rayos X, con nuevos gases, con sustancias y con medicamentos nuevos. Un número elevado de médicos y de especialistas eludieron luego sus responsabilidades en los asesinatos en masa. No fueron perseguidos, incluso tuvieron brillantes carreras profesionales o académicas en la etapa de la posguerra. Una vez conocidos estos hechos, fuera de Alemania algunas voces reclamaron cambios serios en la Medicina moderna. Las

Ciencias de la Salud deberían favorecer mejoras técnicas pero, también, actitudes respetuosas, la dignidad de los enfermos. L. Alexander había conocido de cerca, en Nürenberg, las atrocidades en las que habían estado implicados tantos especialistas en Medicina. Por ello defendía el giro radical en la ciencia y en las actitudes de los especialistas. Por lo mismo, creía que el médico ha de actuar de una forma muy precisa: como “buen samaritano” (Alexander, 1949: 45). En Medicina, se tiende a valorar la eficacia o la utilidad de las intervenciones, que es una forma de pensar muy extendida en América, según L. Alexander. Por estos motivos, los profesionales de la Medicina han de asumir un decidido compromiso con los derechos fundamentales. Desde entonces, desde el *Código de Nürenberg* hasta la *Carta de Derechos* de la Unión Europea, en el año 2000, numerosos documentos reiteran este compromiso de las Ciencias de la Salud con los derechos de los pacientes.

(2º) Ética basada en el conocimiento biológico. Al servicio de los seres humanos, así definía en 1971 Van Rensselaer Potter (1971: 1-29) el contenido y el objetivo de una nueva disciplina, la Bioética. El progreso humano en su ambiente natural requiere, sin duda, de numerosos esfuerzos. Entre otros, el de trazar “puentes”. Puentes hacia el futuro, entre valores y conocimientos, entre lo social y lo físico. Entre disciplinas, como sucede con la Biología y con la Ética. Van Rensselaer Potter ideó la nueva ética como un sistema unificado. La Bioética estaría en situación de integrar lo diferente, de modificar las fronteras convencionales entre distintos tipos de saber. El proyecto era, sin duda, ambicioso. Estaba plenamente justificado, en su opinión, debido a los riesgos que comenzaban entonces a amenazar la supervivencia (Van Rensselaer Potter, 1971: 149-161). Supervivencia de la especie humana, que necesita de su entorno natural. Es decir, la Bioética surgía con una intención pragmática. Ser responsables de la vida humana y del medio físico implicaba, cuanto menos, hacerse cargo de una larga lista de problemas (Van Rensselaer Potter, 1971: 42-54) como la superpoblación, el consumo excesivo, la conservación de recursos, la intolerancia entre razas -, con voluntad de solucionarlos. La ciencia ha sido el medio adecuado para organizar el universo, a través de ciertas reglas básicas. La verdad y el orden han llegado casi siempre con la ciencia. Sin embargo, después de la Segunda Guerra el saber dejó de ser manejable, en la medida en que antes lo era. Las enfermedades asociadas a lo nuevo – cáncer, por ejemplo – justificaban la alarma. Desde entonces se ha ido quebrado la confianza en el saber. La perspectiva interdisciplinaria – Biología, Filosofía, Religión, Historia (Van Rensselaer Potter, 1971: 83-102) – tenía que servir para romper esa desconfianza. Con el propósito de que

las diferencias no impidan el progreso del saber. En beneficio de la especie humana. Había, además, otro interesante aspecto en el proyecto de Van Rensselaer Potter. Las instituciones deberían contar con información adecuada sobre los riesgos para la especie y para el entorno, antes de tomar decisiones. La Bioética tenía, pues, varios objetivos. De un lado, tendría puentes, precisamente para salvar diferencias teóricas. De otro, contribuiría a que las diferencias fuesen mucho más gobernables: la nueva ética aspiraba a consolidar una forma de vida, abierta al futuro. En definitiva, la Bioética era un “credo”, como la denominaba Van Rensselaer Potter.

(3<sup>o</sup>) La “Ecofilosofía o “Ecosofía” criticaba desde el principio la destrucción de los recursos naturales a manos de la especie humana. En la década de los setenta, A. Naess (1984: 265-270) formuló un programa básico a fin de preservar la diversidad de la biosfera. Calificado por este autor como programa “profundo” –para diferenciarlo de posiciones menos radicales o “superficiales” –, éste enfatizaba que la biosfera es, en su conjunto, un campo de relaciones. De esta idea, el campo de relaciones, se desprenden dos principios que podrían modificar las actitudes negativas de los agentes. En primer lugar, la igualdad en la biosfera y de la diversidad, que funcionará como garante de la supervivencia. Pues la igualdad es incompatible con las formas de explotación, con las formas de dominio puestas en práctica por la especie humana. En segundo lugar, la diversidad es valiosa por sí misma, ya que aumenta las posibilidades de supervivencia. En este sentido, será incompatible con aquellas prácticas que conduzcan al agotamiento de los recursos disponibles. En conclusión, los valores ecologistas se oponen a cualquier sistema de dominio – A. Naess insistió sobre este punto –, bien sea de tipo económico, militar o cultural. El respeto a las formas de vida estaba, pues, estrechamente unido a una visión social y política. Al comienzo, los valores ecológicos surgieron de predicciones negativas sobre el futuro de la especie y sobre el uso de los recursos. Estos valores produjeron, al mismo tiempo, una visión del mundo apropiada, capaz de reemplazar los prejuicios al uso sobre la especie humana, sobre la salud, sobre el crecimiento económico, sobre las sociedades industrializadas, etc. En realidad, A. Naess había definido un marco normativo. Su “Ecofilosofía” era también un programa para inducir cambios en la esfera política. El compromiso con el futuro y con el entorno había surgido de algunas convicciones básicas: la vida tiene un valor intrínseco y la vida no ha de girar siempre en torno a los humanos. A. Naess no dudó en hablar de la necesidad de un auténtico “cambio ideológico” (Naess, 1984: 266).

Las éticas especiales pretendían ofrecer respuestas para problemas de gran repercusión. Por este motivo – los problemas especiales requerían

enfoques especiales – la Ética fue diversificándose. La unidad teórica fue cediendo terreno en favor de la aplicabilidad en los diversos campos. El compromiso con lo nuevo propiciaba una gran transformación, similar a la que estaban experimentando desde los años sesenta agentes e instituciones. Por tales motivos, las éticas aplicadas se parecían bastante a los sistemas de creencias e ideologías. Invitaban a actuar, a cambiar las formas de vida. Contenían elementos no explícitos, como el temor a la complejidad y a la “ingobernabilidad” de la técnica y de las demandas sociales. La generación que había conocido el terror, la guerra, la posguerra, la amenaza nuclear – así como la nueva prosperidad económica –, se comprometió entonces con una “nueva frontera” de lo moral. La frontera de los Derechos Humanos, del respeto hacia todas las formas de vida.

### 3. Ideología

Disciplinas como la Bioética y la Ética ambiental surgieron de tales acuerdos básicos. Tiempo y lugar modularon, sin embargo, el tono particular del compromiso en cada uno de los ámbitos. Este hecho explica, en cierto modo, los desacuerdos y polémicas internas. Por qué las cuestiones de Ética – de las éticas especiales – aparecen y se desarrollan en medio de tensiones, en medio de compromisos ideológicos de muy distinto signo. El caso de P. Singer devolvía abruptamente a un pasado no tan lejano, en parte olvidado. Hubo una época y un contexto en los cuales una “vida no digna de ser vivida” estaba sentenciada a muerte. ¿Deben seguir pesando aquellos hechos sobre la actual discusión a favor y en contra de una muerte digna? La polémica surgida más tarde en torno a P. Sloterdijk demuestra que los argumentos siguen siendo bastante resbaladizos. ¿Cómo se ha de entender la mejora de la especie humana? ¿Se puede seguir hablando de “Humanismo”? En este contexto, la apelación a la Ética funciona como elemento de posible acuerdo y, por otro lado, invita a romper acuerdos previos. Pues refleja las propias creencias. Como un tipo de ideología. Sea cual sea el significado atribuido a este término, “ideología”.

1. Los hombres se han hecho “una falsa representación sobre sí mismos”. K.Marx y F. Engels (1962: 13-14) se refirieron a la ideología alemana como mistificación, especulación. Tales abstracciones y dogmas nada tienen que ver con lo real. Falsa conciencia y rebelión. Quedó así reforzada una versión negativa de lo ideológico, en la cual las ideas nunca corresponderán a individuos reales. Las ideas son falsas, mera fantasmagoría. En los años setenta, la crítica ideológica – al menos, este estilo de crítica – perdió fuerza y prestigio. Los “grandes relatos” – como los denominaba J.F. Lyotard (1979: 7-9) – fueron perdiendo el escaso crédito que

habían alcanzado en etapas precedentes. Apenas si hablamos ya de “ideología” o de crítica ideológica. El análisis de cuestiones teóricas no lleva necesariamente hasta las condiciones sociales y políticas que las han hecho posibles. Una perspectiva crítica no tiene por qué tener en cuenta los nexos entre formas de conocimiento y esfera política. Por todo ello, resulta evidente que el declive de K. Marx y de los marxismos ha afectado a términos muy extendidos en otro momento, como sucede con “ideología”.

2. Con el declive de los grandes relatos, perdieron fuerza algunos conceptos imprecisos. Imprecisos, por tener un *sentido negativo* y, a la vez, un *sentido positivo*, como en este caso. En efecto, lo ideológico contribuye a ocultar intereses, es una falsa conciencia. Pero sirve también para denunciar los intereses que velaban la percepción de lo real. Se trata, en definitiva, de una noción compleja, con varias interpretaciones y bastante “ideologizada” (Geertz, 1964: 47-76). De forma general, se refiere al estudio o ciencia de ideas: ideas sobre la sociedad (Johnson, 1968: 76-85). Por esta razón lo ideológico ha estado asociado casi siempre a algún programa político. Ha llegado a tener funciones muy distintas, por haber sido presentada como falsa conciencia. Se trata, en fin, de una mezcla de elementos fácticos y de elementos normativos, en la cual las ideas aparecen casi siempre junto a determinadas creencias (Boudon, 1989: 17-33). Ideas al lado de juicios de valor, visiones de mundo y al lado de actitudes (Freeden, 1998: 681-685).

3. Lo ideológico sirve a varios propósitos. Sirve para justificar una creencia, también para recomendar un tipo de actuación. Por lo general, se ha prestado más atención al primer aspecto, negativo, la escasa calidad de la información que ofrece. Esto es, la ideología nunca será como la ciencia, en cuanto al grado y la calidad de la información transmitida. Es más, lo ideológico ha estado asociado casi siempre a otro tipo de elementos: los procesos de control, de dominio político, de opresión (Arendt, 1955: 686-687). Tiene, sin embargo, un aspecto más dinámico y atractivo. Ya que sirve también para motivar a los agentes, les ayuda a proyectar un futuro mejor. Mejor que la realidad conocida. Por tanto, y a pesar del reducido uso actual del término, lo ideológico se refiere a un elemento activo en la mayor parte de las sociedades. En este sentido, ayuda a entender otro proceso similar: la situación en la que se encuentran hoy las éticas aplicadas. Disciplinas que han evolucionado en distintas direcciones y con elementos de muy diverso carácter. Éticas, en suma, que han pasado por décadas de “gran transformación”. En cierto modo, la Ética filosófica –la teoría– fue tratada con tanto rigor como los “grandes relatos”. El giro o transforma-

ción hacia lo aplicado había salvado a la teoría ética más estricta de un declive seguro. Sin embargo, este diagnóstico no es del todo cierto. Es una “falsa conciencia” que, por otro lado, introdujo una dinámica importante en la Ética. Porque la disciplina había sido presentada como conjunto de ideas, abstracciones, alejada cada vez más de la experiencia y de los intereses de los agentes. Sin embargo, el impulso hacia “lo aplicado” estaba mezclado con elementos de otra índole: procedía de un compromiso moral y político. El compromiso con los Derechos Humanos y con el futuro de la especie.

### 3.1. *La transformación.*

El nuevo compromiso con los Derechos Humanos, con la preservación del medio ambiente, con el futuro de la especie, procedía de temores, mal disimulados, sobre las perspectivas abiertas por la técnica. Este elemento dio origen a las tensiones características del giro hacia “lo aplicado”. Entre utopías e ideologías. Al tender puentes hacia la práctica, al denunciar errores o excesos teóricos, al aceptar la influencia de creencias y de valores, las éticas especiales participaron en la gran transformación cultural de los años sesenta y setenta. Actuaron como ideologías, con la pretensión de influir o de reformar la esfera pública. Este *impulso reformista* fue interpretado de distintas maneras, no obstante. Recuperación de los valores tradicionales, junto a nuevas libertades y derechos para los ciudadanos. Las posturas a favor y en contra – sobre la eutanasia, sobre la interrupción del embarazo, sobre la pena de muerte, sobre el uso de las armas, sobre el trato que se ha de dar los animales, etc. – se fueron radicalizando con el paso del tiempo. Porque las tensiones ideológicas se habían trasladado a los distintos campos de la Ética Aplicada. Como las ideologías, las disciplinas especiales respondían mejor a las demandas de los agentes. Al mismo tiempo, reflejaban otros elementos, mucho menos explícitos. Reflejaban los cambios que se habían producido en las relaciones de poder (Brunkhorst, 1995). Como las ideologías, las éticas especiales eran elementos de transformación y de reforma, a la manera de “estrategias de estabilización” (Bay, 1995: 17-41). Las reacciones actuales ante el uso de la tecnología genética muestran algo muy parecido a lo que sucedió en los años setenta. Hoy vuelve a ser evidente la inquietud ideológica, que se expresa como búsqueda de un sistema de referencia, valores, visiones del mundo, “relatos” (Zima, 1995). Como las ideologías, las disciplinas especiales desempeñan todavía una importante función práctica. Moral, social y política. En este sentido, son vulnerables a la crítica y, a la vez, son elementos de integración. Tal circunstancia explica la tendencia a las “guerras” internas, a la polémica.

(a) En un conocido trabajo de los años sesenta, J. Habermas (1968: 48-103) cuestionaba el papel que desempeñan ciencia y tecnología en las sociedades contemporáneas. Como *ideología*, contribuyen a legitimar un sistema de organización económica, social y política. En el contexto actual, el progreso científico ha adquirido un carácter casi autónomo, marcando incluso el desarrollo del sistema social. La acción racional y el modelo científico influyen en la organización de las relaciones, hasta el punto de haber desplazado la interacción mediada por símbolos. Ciencia y técnica ejercen una influencia enorme, son o parecen inevitables: dan la impresión de servir a intereses de la especie. Crean también la impresión de ser menos “ideológicas” que las anteriores ideologías. La “conciencia tecnológica” – como este autor la denomina (Habermas, 1968: 88-91) – funciona más bien como un trasfondo. No es tan opaca, ni adopta la forma de ceguera, fantasía o ilusión. Al contrario, la nueva conciencia sirve para organizar las acciones. La acción racional. No oculta intereses de grupo o de clase, sino que contribuye a los intereses de toda la especie humana. Con todo, esta ideología sigue ocultando buena parte de los lazos sociales, así como los motivos por los cuales las necesidades tienen carácter privado. Por lo tanto, los argumentos de J. Habermas se dirigían contra la visión de la ciencia como fetiche moderno. Pero se dirigían también contra la expansión de la conciencia tecnológica. Pues ésta se presenta más bien como un proyecto de “vida buena”, como satisfacción virtual de necesidades. Este tipo de conciencia ha suprimido incluso la diferencia entre técnica y praxis. De modo que, en lo sucesivo, el interés práctico será tan solo capacidad técnica de dominio. En fin, la ideología vulnera intereses de la existencia cultural, intereses prácticos. Las críticas se centran en el potencial político del saber técnico, en su capacidad de legitimación. El mayor problema de todo ello radicaba, según J. Habermas (1968: 104-119), en la supresión de la diferencia entre praxis y técnica.

(b) C. Geertz (1964: 47-76) ha tenido en cuenta estos aspectos polémicos de las ideologías. Ciertamente que éstas se caracterizan por su parcialidad, también por simplificar la información. Por hacer uso de un lenguaje emotivo, por estar adaptadas a los prejuicios públicos, han estado asociadas casi siempre a determinados programas sociales y políticos, de muy diverso signo. No obstante, C. Geertz ha defendido que las ideologías forman parte de un *sistema cultural*. De un sistema de creencias, las creencias que tienen los agentes. A diferencia de lo que ocurre con el conocimiento científico, las ideologías motivan la acción, favorecen una actitud participativa en los ciudadanos. Con su estilo vivido, lo ideológico aporta sentido a situaciones sociales, recuperando el contexto social al que pertene-

cen los símbolos culturales. ¿Es posible un concepto no valorativo de “ideología”? Este autor ha considerado favorablemente el potencial del pensamiento ideológico, como salida simbólica. Esto es, tal forma de pensar da sentido a situaciones problemáticas desde el punto de vista social. En principio, la estructura simbólica enmascara una información relevante, tal como venía sosteniendo la teoría del interés. Pero, en otras ocasiones, la ideología funciona de otra manera, como síntoma de las tensiones existentes. Tensiones entre los agentes o entre los grupos. Por eso mismo, lo ideológico dibuja con cierta claridad un mapa de la realidad social, según C. Geertz.

A las insuficiencias cognitivas, tantas veces señaladas, habría que superponer, entonces, la capacidad de las ideologías para motivar y para justificar la acción. A finales de los sesenta, pocos autores ponían en duda que lo ideológico tiene un elevado potencial de integración. Al margen de la dirección que adopte y de las deficiencias cognitivas que pueda mostrar. La complejidad de este sistema no disminuye con tales deficiencias, al contrario. Su complejidad aumenta precisamente por el hecho de resultar sospechoso. Porque lo ideológico oculta intereses o bien porque alimenta una falsa conciencia. Debido a esto, el sistema crea una pauta para comprender mejor la sociedad, al ser humano, al universo. En este sentido, las ideologías pretenden nada menos que una *transformación* de lo real. Para lograr tal propósito, deben ser mucho más explícitas y más amplias que otros sistemas parecidos, como son los programas políticos, los sistemas de creencias, los valores, los sistemas de pensamiento. Es más, los efectos de una ideología se harán sentir en un cambio de vida, en el sistema político, en los valores, en el pensamiento.

### 3.2. *Ética aplicada.*

Por un lado, el sistema ideológico introduce un orden en el mundo, trazando un auténtico mapa cognitivo – y moral –, que es incompatible con un pensamiento de tipo crítico. Por otro, el orden en el mundo y en la vida es secundario con respecto al objetivo principal de lo ideológico: su voluntad de cambio. En tal sentido los sistemas de ideas tienen efectos importantes. Por tal razón, las ideologías pertenecen a las etapas de crisis, y se presentan casi siempre en forma de alternativas. Las ideologías defienden otro estado de cosas, otras instituciones, otros valores: van más allá de lo real. Teniendo en cuenta estos elementos, se puede decir que la Ética Aplicada se parece, muchas veces, a los sistemas ideológicos. No sólo por la facilidad con la cual el discurso moral pasa de la información a las creencias, del nivel de los hechos al de los valores. También por la

circunstancia de que, desde el principio, las éticas aplicadas dejaron claro su propósito: el propósito de cambiar la realidad. Al menos ciertos aspectos de lo real. Tanto el programa de Van Rensselaer Potter para la Bioética, como el de A. Naess para la Ética ambiental eran muy claros en este aspecto. La irrupción espectacular de la técnica en el ámbito de la salud contribuyó a acentuar aquella voluntad de transformar la vida cotidiana. Pero el compromiso de superar una etapa y de construir una vida mejor estaba ya ahí.

Desde entonces, desde los años sesenta y setenta, los temas de salud, reproducción, ética profesional, etc., despiertan un notable interés en la esfera privada y en la esfera pública. Existe hoy una mayor sensibilidad hacia los sistemas de valores y de creencias. Las sociedades pluralistas se hacen cargo de las divergencias entre grupos y tradiciones, intentando resolver los conflictos a través de acuerdos básicos. No se puede afirmar que los sistemas de creencias y que las tradiciones sean tan sólo el producto de una "falsa conciencia". No solo crean tensiones. Pues forman parte de la mayoría de los sistemas culturales, los estabilizan, aportan un consenso básico, una forma de integración. El caso de P. Singer ha demostrado que las experiencias y tradiciones conforman un punto de vista que, luego, influye poderosamente sobre la forma de actuar. Algo parecido sucedió con la polémica en torno a P. Sloterdijk y, poco más tarde, con el modo de debatir sobre la investigación con células madre o sobre la clonación. Las éticas especiales desarrollan ideas y, también, compromisos de muy variado tipo. Esto ha dado pie a las tensiones – "guerras" según D. Callahan – que las agitan con frecuencia. Pero este hecho no es razón para rechazar, por principio, los vínculos entre las teorías y los intereses de los agentes. Podría tratarse de intereses legítimos; por ejemplo, el interés de reforzar el prestigio y la solidaridad interna de una profesión, gracias a un código ético especial, a medida de tal profesión.

Intereses, creencias, afectos se comportan, en ocasiones, como factores de integración. Las éticas especiales han tenido desde el comienzo la pretensión de reformar las instituciones, las prácticas profesionales, las costumbres sobre la enfermedad y sobre la muerte, las formas de entender la reproducción, el modo de valorar los derechos de los pacientes. En favor de los ciudadanos. Por todo esto, y del mismo modo que los sistemas culturales y los sistemas ideológicos, las disciplinas especiales no se limitan a responder ante hechos o ante problemas. Las éticas especiales tienden también a proyectar una visión integrada de la realidad, presente y futura. La "vida buena". En este sentido se parecen bastante a las ideologías, según la definición que daba K. Mannheim (1978: 171), "representaciones que trascienden la existencia".

**BIBLIOGRAFÍA**

- ALEXANDER, L. (1949): "Medical Science Under Dictatorship", *The New England Journal of Medicine*, 241, pp. 39-47
- ARENDT, H. (1955): *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft*, Europäische Verlagsanstalt, Frankfurt
- BAY, H. (1995): "Erzählpanzer. Überlegungen zu Ideologie und Erfahrung", en: BAY, H. y HAMANN, Ch., *Ideologie nach ihrem "Ende"*, Westdeutscher Verlag, Opladen, pp. 17-41.
- BELL, D. (1981): *The Idea of Critical Theory*, Cambridge University Press, Cambridge
- BOUDON, R. (1989): *Analysis of Ideology*, Polity Press, Cambridge
- BRUNKHORST, H. (1995): "Ist die Ideologie am Ende?" en BAY, H. y HAMANN, Ch., *Ideologie nach ihrem "Ende"*, Westdeutscher Verlag, Opladen, pp. 79-96.
- CALLAHAN, D. (1997): "Bioethics & the Culture Wars", *The Nation*, 14 April, pp. 23-24.
- FREIDEN, M. (1998): "Ideology" en CRAIG, E., *Encyclopedia of Philosophy*, Routledge, London, pp. 681-698
- GEERTZ, C. (1968): "Ideology as Cultural System" en APTER, D., *Ideology and Discontent*, The Free Press, New York, pp. 47-76.
- GEIGER, Th, (1953): *Ideologie und Wahrheit*,., Humboldt, Stuttgart
- HABERMAS, J. (1968): *Technik und Wissenschaft als "Ideologie"*, Suhrkamp, Frankfurt
- HAUG, W.F. (1995): "Theorie des Ideologischen" en BAY, H. y HAMANN, Ch., *Ideologie nach ihrem "Ende"*, Westdeutscher Verlag, Opladen, pp. 42-63.
- JOHNSON, H. (1968): "Ideology and the Social System" en SILLS, D.L., *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Macmillan and The Free Press, 76-85
- LYOTARD, J.F. (1979): *La condition postmoderne*, De Minuit, Paris
- MANNHEIM, K. (1978): *Ideologie und Utopie*, Schulte-Bulmke, Frankfurt
- MARX, K. y ENGELS, F. (1962): *Die deutsche Ideologie*, en: *Werke*, Dietz, Berlin
- NAESS, A. (1973): "The Shallow and the Deep, Long-Range Ecology Movement. A Summary", *Inquiry*, 16, 1973, pp. 95-100;
- NAESS, A. (1984): "A Defence of the Deep Ecology Movement", *Environmental Ethics*, 6, 1984, pp.265-270.
- PLAMENATZ, J. (1983): *I a ideología*, FCE, Mexico
- POTTER VAN RENSSALER, (1971): *Bioethics. Bridge to the Future*, Prentice Hall, Englewood Cliffs
- SILLS, D.L. (1968): "Ideology. The Concept and Function of Ideology", en SILLS, D.L.: *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Macmillan and The Free Press, pp. 66-76
- SINGER, P. (1993): *Practical Ethics*, Cambridge University Press, Cambridge
- SLOTERDIJK, P. (1999): *Regeln für Menschenpark*, Suhrkamp, Frankfurt
- WALTON, D. (1992): *Slippery Slope Arguments*, Clarendon, Oxford

WILLIAMS, H. (1988): *Concepts of Ideology*, St. Martin's Press, New York

ZIMA, P. (1995): "Ideologie: Funktion und Strukture" en BAY, H. y HAMANN, Ch., *Ideologie nach ihrem "Ende"*, Westdeutscher Verlag, Opladen, pp. 64-78.